

**DECLARACIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
EN HOMENAJE AL TENIENTE GENERAL
DON PEDRO EUGENIO ARAMBURU**

La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en el año en que se cumple el décimo aniversario de la muerte del Teniente General Don Pedro Eugenio Aramburu, se adhiere al homenaje que le rinden las Fuerzas Armadas y todo el pueblo de la Nación. Fue un héroe militar y civil. Militar porque arriesgó su vida de soldado en holocausto de la libertad de su pueblo y un héroe civil porque respetó los principios republicanos. Rebelado contra la tiranía en Curuzú Cuatía, jefe del Estado Mayor General del Ejército en ocasión del pronunciamiento del 16 de setiembre, pasó a ocupar la presidencia de la Nación el 13 de noviembre de 1955. Aramburu fue el arquetipo del gobernante republicano porque se autolimitó en sus funciones, en el tiempo para ejercerlas y creyó en la democracia. Dios quiso, en un designio triste para el país todo, que él no viera la destrucción de sus ideales y la afrenta grosera y humillante a su actitud revolucionaria y a su conducta cívica. Su asesinato, ponderado sin reticencia por su victimario ideológico, acrecentó todavía más su personalidad. Timote fue su última batalla. Allí dejó de existir, pero venció moralmente a sus asesinos, que apabullados ante la valentía y la grandeza de su víctima en sus últimos momentos, dejaron para la historia el testimonio de una actitud moral sin precedentes.

Buenos Aires, setiembre de 1980.

Alberto Benegas Lynch
Prosecretario

Oswaldo Loudet
Presidente

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ACADÉMICO
DR. JOSÉ MANUEL SARAVIA,
EN EL SEPELIO DEL ACADÉMICO INGENIERO
JUSTINIANO ALLENDE POSSE, EL 27 DE MAYO DE 1980**

Justiniano Allende Posse se ha ido de este mundo cargado de años, de fama y de virtudes. La República ha perdido a un ciudadano eminente y nosotros a un grande y querido amigo. Traigo a este acto la palabra de dolor del Instituto Popular de Conferencias, del diario La Prensa y de sus amigos.

Nada de la vida interior e internacional del país, fue indiferente a este hombre múltiple, de sensibilidad exquisita y curiosidad siempre abierta. Le animó una desbordante vocación de servicio público que se manifestó desde la cátedra universitaria que con brillo desempeñó en sus años mozos; desde las academias e institutos que lo incorporaron a su seno, a los cuales arrimó jerarquía y valimiento; desde funciones estatales que dejaron asociado su nombre a múltiples obras e ideas de adelantamiento material y moral; desde su permanente y constructiva actuación política, que se mantuvo viva incluso en épocas sombrías y de persecuciones que alcanzaron hasta él; desde empresas privadas y labores, progresistas y útiles, que él creó o asesoró; desde la tribuna, el periódico y el libro, donde lucieron su talento, idoneidad y sabiduría.

Es que en nuestro amigo se había hecho realidad y estuvo siempre activa, la convicción de que el hombre no sólo es lo que es sino también lo que no es y lo trasciende. Ella le permitió la apertura total que es de la esencia del espíritu humano, la contemplación dilatada del mundo para mejorarlo y la acción en él para humanizarlo.

Era un trabajador infatigable. Trabajaba con todas sus fuerzas, sin perder la libertad de espíritu. Hasta altas horas de la noche brillaba la luz de su gabinete de estudio y de trabajo. En la soledad, rodeado de sus libros que él tanto amaba, se abrían camino el pensamiento y la meditación. Al día siguiente asomaría la acción.

Conoció palmo a palmo el territorio de la República, que había recorrido desde la Quiaca hasta la extremidad sur de la Patagonia. Lo impresionó la desolación y aislamiento de vastas regiones y se consagró a propugnar soluciones que sirvieran a corregirlos. A su acción se debe, en gran parte, la amplia red de caminos tendidos en todo el país, que llevaron progreso y civilización a lugares hasta entonces inhóspitos.

Con la visión de su patria, que anhelaba vigorosamente constituida, internacionalmente respetada y económicamente fuerte, se constituyó en campeón de grandes ideas. Quería un federalismo auténtico que salvaguardara los derechos de las provincias frente a la malsana absorción de la Capital Federal. Bregaba por el aprovechamiento íntegro de los inmensos ríos del país, que imaginaba cubiertos de obras hidráulicas y transformadas en fuentes poderosas de energía y de riqueza. Bregaba por el mantenimiento estricto de los derechos patrios respecto a la Cuenca del Plata. En su combate

y defensa, era tenaz e incansable y a la argumentación sólida solía unir alguna nota de su ingenio y agudeza.

El esfuerzo y la lucha lo hicieron discípulo y a la vez maestro de la vida. Sus días se pasaron como una sombra sobre la tierra. Nunca un desaliento, ni una desesperanza. Supo oponer a lo amargo de la existencia, la ironía y el optimismo de los fuertes.

Hizo un culto de la amistad y tuvo el privilegio de ser beneficiario de ella. Conozco así que invariablemente observó con sus amigos el precepto de Cicerón: pedir a los amigos lo honesto y sólo lo honesto hacer por ellos. Era una amistad hecha de afectos, de recíproco respeto, de leal y generosa cooperación.

Por su ánimo tranquilo, su vida sobria y señorío, fue un provinciano auténtico con esa su actitud, un poco oriental, de abismarse en la meditación, de gobernar y no ser gobernado por las fuerzas exteriores. En todo momento se sintió ligado a su Córdoba natal, a su historia y tradiciones, a su vocación espiritual y su cultura. En su hogar de Córdoba, por enseñanza de sus mayores, se afirmó en él un cristianismo austero y fervoroso, que iluminó toda su existencia.

El recuerdo de esta vida noble, puede ser ejemplo que nos haga proyectar la nuestra como regida por un deber de actividad constante, de decoro y dignidad, de emoción cordial y humana, y ha de requerir de nosotros esa heroicidad humilde, secreta y cotidiana que él tuvo y que constituye el puntal indispensable para el engrandecimiento de los pueblos porque sin ella el heroísmo luminoso queda huérfano de sostén.

En lucha denodada con la muerte durante más de tres años, cumplió, hasta sus últimos instantes, los deberes para con la verdad y la vida.

Cuando se ha vivido como él vivió, la muerte es sólo paso hacia la verdadera Vida. Haya paz en la tumba de este querido amigo.